



KILLARICOCHA

**La maldición
de la
abundancia**

KILLARICOCHA
LA MALDICIÓN DE LA ABUNDANCIA

Una coproducción de la Fundación Rosa Luxemburg (www.rosalux.org.ec)
y Radialistas Apasionadas y Apasionados (www.radialistas.net)

Textos: Tachi Arriola y José Ignacio López Vigil

Ilustraciones: Nivio López Vigil

Impresión: Artes Gráficas SILVA 2551-236, Quito, Ecuador.

Primera edición: Agosto 2013

Los contenidos de esta web están con Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir bajo misma licencia 3.0

Puedes hacer uso libre de todos los materiales citando la fuente





¡Somos millonarios!



Killaricocha fue siempre un pueblo pequeño y tranquilo. Sus vecinos y vecinas son amigables y andan de buen humor...

LUCY Buenos días, maestro Nicanor. ¿Cómo lo trata la vida?

NICANOR Pues muy bien, doña Lucy... Nos vemos más tardecito... ¡Me saluda a don Fermín!

En Killaricocha viven unas cinco mil familias, la mayoría campesinas. Siembran papas y maíz y todo tipo de verduras. También tienen sus vacas y sus ovejas...

VECINO ¿Y cómo va su ganado, señor alcalde?

ALCALDE Muy bien, vecino, muy bien. A ver si ahora, con las lluvias, crece rápido el pasto y se me engordan.

El pueblo de Killaricocha queda junto a una hermosa y redonda laguna azul, que brinda el agua a toda la comunidad. Una laguna tan hermosa que da nombre al lugar, Killaricocha. En idioma quechua significa “resplandor de Luna”.

VECINA Ay, doña Lucy, ¿y no tendrá usted un tiempito para que venga a hacerle un cocimiento de verbena y echarle unos rezos a mi niño?

LUCY ¿Y qué le ha pasado a su niño?

VECINA Está malito. Estoy segura que me lo han ojeado.

LUCY No crea en esas cosas, vecina. En este pueblo nadie le hace mal de ojo a nadie. Los que ojean son los que vienen del gobierno. Pero no se preocupe, más tarde yo le llevo la verbena.

Todo estaba tranquilo en Killaricocha hasta aquel día cuando llegaron tres camionetas negras...

GUSTAVO Aquí es. Aquí podemos bajar.

GERENTE Oh, yes... Un lindo paisaje...

GUSTAVO Como ve usted, señor gerente, el lugar es espléndido. El único problema es la carretera. El camino para subir hasta aquí es medio complicado.



- GERENTE Oh, yes... Pero eso tiene fácil arreglo, Gustavito.
- GUSTAVO Nadie pensaría que debajo de estas tierras se esconden millones de onzas de oro.
- GERENTE Lo pensamos nosotros, la Green Golden Mines. Lo pensamos y vamos a extraer esa riqueza enorme, oh yes...
- GUSTAVO Todavía estamos en fase de exploración, ¿no es cierto?
- GERENTE Pero ya tenemos lo principal, Gustavito. La autorización del señor presidente de esta ilustre República. Y con eso, no hay vuelta atrás.
- GUSTAVO Me preocupa una cosa, señor gerente.
- GERENTE ¿Qué te preocupa?
- GUSTAVO Que la laguna queda muy próxima al lugar donde haremos la explotación.
- GERENTE Eso es una gran ventaja, Gustavito. Si no tenemos agua cerca, ¿cómo vamos a lavar la tierra removida?
- GUSTAVO Sí, pero los vecinos del pueblo también están cerca. Y ellos beben el agua de aquí.
- GERENTE Bah, por eso no te preocupes. Ya tenemos experiencia en otros países. Sabemos cómo manejarlos, oh yes...
- GUSTAVO ¿Entonces?
- GERENTE Entonces, avisa a los ingenieros para que vengan a medir bien el terreno y hacer los cálculos. Y a los choferes para que vayan subiendo la maquinaria pesada. La mina de Kikiricocha tiene buen pronóstico.
- GUSTAVO Killaricocha, señor gerente, Killaricocha.
- GERENTE Bah... ¿de dónde sacarán esos nombres tan raros?... Bueno, vámonos, Gustavito... Llámese como se llame, esta mina será un negocio redondo, oh yes...

Poco después, en el parque del pueblo...

- LUCY Ey, maestro... ¡Maestro Nicanor!
- NICANOR Dígame, doña Lucy...
- LUCY Maestro, ¿ya le han contado?
- NICANOR ¿Qué me tienen que contar?



LUCY Hay rumores... No sé, algo raro está pasando... ¿No vio las camionetas negras que subieron a la laguna?

NICANOR Mija, con esta miopía que tengo no veo ni a la virgen si se aparece...

LUCY Maestro Nicanor, me cuentan que las camionetas llevaban unos letreros.

NICANOR ¿Que decían los letreros?

LUCY Yo no entiendo, pero decían algo así como “grén goldén minén”...

NICANOR ¿Cómo va a decir “grén goldén minén”?... Ah, espérate, Lucy... Que yo aprendí algo de inglés en mis viajes... Eso debe ser “green golden mines”...

LUCY ¿Y eso qué significa, maestro?

NICANOR Me da mala espina, doña Lucy... Eso no significa nada bueno...

Doña Lucy era una vecina muy respetada en Killaricocha. Gordita y con su larga trenza negra, cultivaba junto a otras mujeres las más variadas plantas medicinales. Y doña Lucy sabía para qué dolencia servía cada una.

LUCY Buenas... ya llegué....

ANITA Hola, mamá...

Doña Lucy tenía una hija, Anita, con 18 años recién cumplidos. Y un marido, don Fermín, que vivía de mal genio...

LUCY Hola, Fermín... ¿qué novedades?

FERMÍN Ninguna novedad. En este pueblo no pasa nada, nada.

LUCY Pues parece que sí va a pasar. ¿No te has enterado de la empresa minera que ha venido a visitarnos?

FERMÍN ¿Empresa minera? Ojalá no venga sólo de visita, sino a quedarse.

LUCY ¿Por qué hablas así?

FERMÍN Porque así podríamos tener un buen trabajo y un buen salario. Y no estar recogiendo papas toda la vida.

Los rumores iban y venían en Killaricocha. Tantos rumores, que los vecinos y vecinas decidieron ir donde el alcalde para confirmarlos. El maestro Nicanor fue el primero en tomar la palabra...



- NICANOR Señor alcalde, con el debido respeto que usted se merece, hemos venido para hacerle algunas preguntas.
- ALCALDE Soy todo oídos, maestro Nicanor.
- NICANOR Señor alcalde, hemos visto llegar unas camionetas negras cerca de la laguna y queremos saber qué está pasando. Yo conozco algo de eso y me puse a investigar. Son de la Green Golden Mines, una empresa minera canadiense.
- ALCALDE Pues se me ha adelantado, maestro Nicanor. Ésa era la sorpresa que iba a darles a todos ustedes en la reunión de mañana. Compueblanos, les tengo una gran noticia. Una excelente noticia para Killaricocha.
- LUCY ¿Y cuál es esa noticia, si puede saberse?
- ALCALDE ¡Que somos ricos, que somos millonarios!... ¡Que tenemos bajo nuestros pies una mina de oro!
- NICANOR ¿Y quién va a quedarse con el oro de esa mina, señor alcalde?
- ALCALDE Maestro Nicanor, no comience usted con sus sospechas y su pesimismo. La minera canadiense es una empresa seria, muy seria, con inversiones en varios países de América Latina. Ellos quieren hacer los estudios respectivos para saber con exactitud la rentabilidad del negocio.
- LUCY Negocio para ellos, señor alcalde. Y para nosotros, ¿qué?
- ALCALDE Doña Lucy, no sea desconfiada. Esta es una empresa transnacional. Una empresa con mucho dinero. La mina será el mejor motor de desarrollo para nuestro pueblo. La más importante fuente de divisas. El impulso necesario para romper el círculo de la pobreza.
- NICANOR Dígame una cosa, señor alcalde. ¿Ellos, los de la minera, ya vinieron a hablar con usted?
- ALCALDE Por supuesto. Vinieron hace unos días. Y para que vean que son gente seria y que buscan nuestro bienestar, ya me plantearon la compra a muy buen precio de algunos terrenos de la comunidad.
- LUCY ¿Y si la comunidad no quiere venderles ningún terreno?
- ALCALDE Tranquila, doña Lucy. Como le digo, no sea desconfiada. Además, la empresa les dará trabajo a muchos de ustedes.
- FERMÍN Eso es lo que necesitamos, trabajo, empleos bien pagados.
- LUCY Cállate, Fermín, no metas la cuchara.



NICANOR Otra pregunta, señor alcalde. ¿Por dónde van a hacer la mina?

ALCALDE Bueno, han descubierto que los terrenos que tienen más densidad de oro son los que quedan cerca de la laguna.

LUCY O sea, ¿van a ensuciar el agua que bebemos o qué?

ALCALDE No diga eso, doña Lucy. Diga que van convertir el agua... ¡en oro! Vecinos, vecinas... ¡somos millonarios!

* * * * *



**Minería
¿verde y sustentable?**

Al día siguiente, el alcalde de Killaricocha recibió una invitación del gerente general de la Green Golden Mines. Era un hombre alto y muy blanco, casi albino, con un sombrero de ala ancha, como el de los antiguos vaqueros.

GERENTE Es un placer cenar con usted, señor alcalde, oh yes.

ALCALDE Para mí es mayor el placer, señor gerente. Muchas gracias por su invitación.

GERENTE Hablemos sobre la mina, señor alcalde.

ALCALDE Casualmente, ayer tuve una reunión con gente del pueblo.

GERENTE ¿Y qué querían?

ALCALDE Explicaciones. Les preocupan las camionetas, la maquinaria. Y la venta de los terrenos comunales que están alrededor de la laguna.

GERENTE Ajá... ¿Y?

ALCALDE Les di la gran noticia: ¡la mina de oro!

GERENTE ¡Oh, great!

ALCALDE No les gustó nadita. Sobre todo, a la señora Lucy, una dirigente campesina. Tampoco al maestro Nicanor. Es un viejo zorro que anda metiendo sus narices en todo.

GERENTE Eso es lo que le falta a usted, mi querido alcalde. Narices. Escuche. ¿Qué le piden a usted como autoridad?

ALCALDE Escuelas, carreteras, un puesto de salud.

GERENTE Listo. Dígales que tendrán una hermosa carretera, la mejor escuela. ¿Un puesto de salud? ¡No! Un modernísimo hospital, oh yes.

ALCALDE Pero...

GERENTE ¿Quieren algo más?

ALCALDE Dicen que la mina va a contaminar la laguna.

GERENTE Ignorancia, pura ignorancia. ¿Les preocupa el agua? Haremos reservorios gigantes de donde saldrá el agua más limpia y pura que antes.

ALCALDE Humm...



GERENTE ¿Duda, señor alcalde? Hagamos un trato. Si los convence para que nos den la aprobación, la licencia social para el funcionamiento de la mina, usted no tendrá más preocupaciones económicas. ¿Soy claro?

ALCALDE Clarísimo, señor gerente. Y... muchas gracias. Zankiú, zankiú.

GERENTE De nada, de nada. Ya somos partners, socios, ¿ok?... Así que... ¡cheers!.. ¡salud!

A Lucy y a las mujeres de su grupo la noticia de la mina les creó una gran inquietud. Si alguien en Killaricocha podía explicarles la situación era Nicanor, aquel maestro ya mayor con su sonrisa pícara y sus cabellos canosos al viento.

LUCY Muy buenas, maestro Nicanor. ¿Cómo va esa vida?

NICANOR La vida bien, doña Lucy. La salud es la que va muy mal.

VECINA ¿Qué le pasa, maestro, qué ha pasado?

NICANOR Que ha pasado no. Que va a pasar. Y no con mi salud que, total, yo ya estoy viejo. Con la salud de ustedes y de sus hijos.

LUCY No nos asuste, maestro Nicanor. ¿Usted se refiere a la mina, verdad?

NICANOR Sí, a esa mina que será una desgracia para nuestro pueblo. ¿Ustedes saben cómo trabajan esas empresas?

VECINA La verdad es que no.

NICANOR Escuchen. Una minera de ésas necesita remover toneladas y toneladas de tierra para sacar el mineral. Y necesita agua, muchísima agua, para lavarlo.

LUCY Y el agua la van a sacar de la laguna, ¿no es eso?

NICANOR Por supuesto. Fíjense, para conseguir un gramo de oro, hay que volar con dinamita 14 toneladas de roca.

VECINA ¿Cómo dice?

NICANOR Y para extraer ese gramito de oro, se necesitan 400 litros de agua. Fíjese, doña Lucy. Ese anillo de oro que usted tiene en su dedo pesará unos diez gramos, ¿verdad?

LUCY No sé, más o menos... Es de mi matrimonio con Fermín.

NICANOR Pues calcule. Para un anillo como ése, la empresa gasta... deje multiplicar... cuatro mil litros de agua.

VECINA ¡Virgen Santa, qué desperdicio!



NICANOR Hay empresas que en un día, en un solo día, gastan medio millón de litros de agua. O dos millones. Hay una mina en Argentina que gasta 100 millones de litros por día.

LUCY ¿Cien millones en un día?

NICANOR Eso equivale al agua que consume todo nuestro pueblo en un año.

LUCY ¡No puede ser! ¡A ese paso, acabarán secando la laguna de Killaricocha!

NICANOR Y arruinando la salud de nuestra comunidad.

Gustavo Sartori era el relacionista público de la Green Golden Mines. En la capital, donde vivía, tenía fama de don Juan. Siempre bien vestido y con zapatos lustrados, siempre perfumado, Gustavo Sartori conocía las claves para caer simpático, especialmente entre las mujeres. Con un elegante traje azul llegó a las instalaciones de Radio Éxitos, la única emisora de Killaricocha.

GUSTAVO Colega, usted es la mejor periodista de la región. Su informativo tiene el más alto rating en Killaricocha y más allá.

PERIODISTA Gracias, muchas gracias señor...

GUSTAVO ... Gustavo Sartori, para servirle.

PERIODISTA Sí, señor Sartori, la audiencia me tiene mucha confianza.

GUSTAVO Por eso he venido a visitarla, amiga mía. La Green Golden Mines ha pensado en usted.

PERIODISTA Ajá, ¿y para qué soy buena?

GUSTAVO Usted es buena para muchas cosas... Pero de momento, queremos pautar estos spots en su emisora. Son sobre la minería verde.

PERIODISTA ¿Minería verde?

GUSTAVO Es lo que haremos en Killaricocha. Explotar sus riquezas minerales sin dañar el medio ambiente ni la salud de las personas.

PERIODISTA Ni usted se lo cree, señor Sartori. Toda mina contamina.

GUSTAVO Somos periodistas, amiga. Y sabemos cómo cocinar la mermelada. El “mensaje” es que quienes no quieren la minería no quieren el desarrollo del país, no aman a su patria.

PERIODISTA Entiendo, entiendo...

GUSTAVO Con esta mina todos nos haremos ricos. Y usted... no se quedará atrás.



PERIODISTA Suena bien, ¿y cómo es?

GUSTAVO Para empezar, por pasar estos spots le pagaremos en verdes. (MEDIA VOZ) Verdes, como sus lindos ojos. Luego, vendrán otros contratos más jugosos... ¿Sí o sí?

Al día siguiente, en Radio Éxitos comenzaron a sonar estos spots...

Green Golden Mines. Minería Verde. Asegura el desarrollo sustentable de Killaricocha. Carreteras, escuelas, hospitales... y sobre todo, trabajo. Green Golden Mines... ¡tu minera amiga!

FERMÍN ¿Escuchas, Lucy?... ¡Habrá trabajo!... Quiero ganar mucho dinero.

LUCY ¿Y quién dice que te darán trabajo a ti, Fermín, ah? Esa mina no traerá nada bueno. Me lo dice el corazón.

FERMÍN Debes tener corazón de bruja para saber qué pasará.

ANITA Ya, ya, dejen de pelear. Esa mina no tiene nada que ver con nosotros.

LUCY Claro que tiene que ver, hija. Con nuestra vida, con nuestro futuro. El maestro Nicanor nos explicó...

FERMÍN ¿No te digo?... ¡El maestro Nicanor!

Los spots sonaban en Radio Éxitos y la gente soñaba con las carreteras que tendrían, el trabajo para los varones, los negocios para las mujeres, las escuelas para los niños. Doña Lucy reunió a la gente de su barrio...

LUCY Vecinas, vecinos. La Green es una empresa poderosa y sabemos que está en tratos con el gobierno central, con el alcalde y con la periodista. Yo le he pedido al maestro Nicanor que nos acompañe a pensar porque tenemos que hacer algo.

VECINO ¿Entonces, maestro Nicanor? En la radio dicen que todo estará bien...

NICANOR Sí, eso dice la empresa. Pero lo cierto es que esa mina va a usar mucha agua de la laguna, vecinos. Muchísima.

VECINA Esa agua es de la comunidad. ¿Qué vamos a beber, con qué vamos a regar nuestras tierras? ¿Y qué pasará con el bosque?

VECINO Pues a mí me gustaría ver si es verdad tanta destrucción, porque según la radio y el alcalde, no es así.

NICANOR Tienes razón. Ver para creer, como decía santo Tomás.

VECINA Yo tengo que viajar a la ciudad por unos papeles y después puedo pasar a Tambo Rojo. Ahí hay una mina de cobre desde hace 10 años.



LUCY En Tambo Rojo tengo una comadre que nos puede alojar.

NICANOR Muy buena idea. ¿Quiénes pueden ir?

VECINO Yo puedo ir.

LUCY Yo también.

NICANOR Pues salgamos cuanto antes. Que al camarón que se duerme, se lo comen los mineros.

* * * * *



De visita en Tambo Rojo

Después de ocho horas de autobús, doña Lucy y los otros vecinos llegaron a Tambo Rojo, un pueblo escondido tras la cordillera central. En Tambo Rojo trabajaba desde hacía años una empresa minera muy parecida a la que se instalaría en Killaricocha...

LUCY Maestro Nicanor, ¿un poco cansado?

NICANOR Yo no. Pero los huesos sí... ¡ay!

VECINO Pues vamos rapidito donde su comadre, doña Lucy, y de paso nos tomamos un café con galletas.

Atravesaron Tambo Rojo y en pocos minutos llegaron a casa de la comadre...

COMADRE ¿Y esa visita, doña Lucy? No me diga que viene a poner aquí un puesto de hierbas medicinales...

LUCY ¡Qué bueno fuera, comadre!... Vea, le presento al maestro Nicanor, el hombre más sabio de Killaricocha...

COMADRE Sí, yo me acuerdo de usted... Usted pasó por aquí cuando todavía los chinos no habían venido, cuando esto era un pueblo tranquilo...

NICANOR Tiene buena memoria, señora. Y ahora hemos vuelto precisamente para que nos cuente cómo van las cosas por aquí...

COMADRE ¿Y qué les voy a contar? Tal vez ustedes no saben que el nombre de este pueblo, Tambo Rojo, es por el color de los montes...

VECINO ¿Por el color de los montes?

COMADRE Claro, fíjense ahí, al fondo... Esas montañas tienen mucho cobre. Al principio, mucha gente trabajaba con máquinas sencillas, minería artesanal que le dicen.

LUCY Yo creía que le decían Tambo Rojo porque eran muy revolucionarios...

COMADRE Éramos, usted lo ha dicho, comadre. Éramos. Pero ahora las cosas se han complicado porque vino la empresa china. Y esas empresas son astutas para dividir a la comunidad, para echar a pelear unos contra otros. Esa fue nuestra ruina.

VECINO En Killaricocha no vamos a tener chinos sino canadienses.



- COMADRE El mismo perro con diferente collar. Seguro que ya les están prometiendo trabajo y carreteras y escuelas...
- LUCY Eso mismito. Eso es lo que andan prometiendo por la radio. El “desarrollo” de Killaricocha.
- COMADRE ¿Desarrollo? No me haga reír, comadre, que tengo el labio partido. ¿Quieren conocer el desarrollo que nos ha traído la mina de cobre a cielo abierto? Vengan, vengan conmigo...

Mientras tanto, en la capital, en el lujoso despacho del Ministro de Energía y Minas...

- GERENTE Como le digo, señor ministro, mi empresa, la Green Golden Mines, es muy respetuosa del medio ambiente y de los nativos que viven en las zonas de explotación, oh yes.
- MINISTRO Me satisface mucho escucharlo porque siempre es una preocupación lo del medio ambiente...
- GERENTE Don't worry, my friend. Pronto le estaré enviando el informe de impacto ambiental.
- MINISTRO Ese informe nos correspondería hacerlo a nosotros, pero...
- GERENTE ... pero, señor ministro, podemos ayudarles en eso. Para ganar tiempo, ¿comprende?
- MINISTRO Hablemos de los impuestos.
- GERENTE Nuestra empresa cumplirá con todos los impuestos establecidos en sus leyes. Naturalmente, confiamos en la comprensión de su gobierno para obtener algunas exenciones fiscales.
- MINISTRO ¿Se refiere a...?
- GERENTE Exoneración para el ingreso de maquinaria, combustibles a un precio más razonable, eliminación de tasas aduaneras... en fin, lo que es común en estos casos.
- MINISTRO En cuanto a regalías...
- GERENTE Pagaremos el 3 por ciento sobre el precio actual del oro en el mercado. Es lo que se acostumbra en otros países de la región, oh yes.
- MINISTRO Señor gerente... ¿y si el precio del oro sube?
- GERENTE Señor ministro... ¿y si el precio del oro baja? Creo que es más tranquilo para todos, para su gobierno y para nuestra empresa, que las regalías sean fijas. Fijemos el 3 por ciento para los próximos 50 años.
- MINISTRO ¿50 años? ¿No le parece mucho una concesión de 50 años?



GERENTE Well, tomando en cuenta los altos riesgos de la inversión, no es mucho. Pero podemos aceptar 30 años, oh yes. 3 por ciento para 30 años. ¿De acuerdo?

MINISTRO O sea, su empresa se lleva el 97 por ciento y a mi país le queda el 3.

GERENTE A su país... y a usted, señor ministro. La primera regalía será para usted, para agradecer la rapidez con que han aprobado esta concesión minera. La Green Golden Mines sabe ser generosa, muy generosa, con quienes apoyan sus intereses.

MINISTRO ¿Un poco más de whisky, señor gerente?

GERENTE ¡Oh, yes!

Después de un buen desayuno, la comadre de doña Lucy llevó a los recién llegados a dar una vuelta por el pueblo...

COMADRE Vengan, vengan y conozcan la verdad de Tambo Rojo. Hace 10 años vino la minera china. Nos prometieron empleo, muchísimas fuentes de trabajo.

VECINO ¿Y qué pasó con las promesas?

COMADRE Que se quedaron en eso, en palabritas. En estas grandes empresas, empiezan contratando a unos cuantos choferes, unos guardianes, algunos obreros...

VECINO ¿Y después?

COMADRE Después, traen a sus especialistas de la capital. O del extranjero. Vienen los ingenieros, los técnicos... Para nuestros jóvenes, nada. Por eso se fueron. ¿Saben lo que más prosperó en este pueblo? Los bares. Los bares y la prostitución. Fíjense en todas esas cantinas por ahí...

LUCY Pero, entonces, comadre, ni empleo ni desarrollo ni nada...

COMADRE Menos que nada, comadre. Aquí lo que aumentó no fue el empleo, sino el costo de la vida. Y las enfermedades. Vayan al río a ver si encuentran un pez vivo, uno solito...

Mientras tanto, en Killaricocha, el relacionador público de la Green Golden Mines hizo una visita sorpresiva...

GUSTAVO Buenos días... ¿Se puede pasar?

ANITA ¿A quién busca?

GUSTAVO A la señora Lucy Guamán.

ANITA Es mi mamá, pero ella no está en casa, salió de viaje...



GUSTAVO ¿De viaje?

ANITA Sí, a Tambo Rojo, el pueblo vecino... ¿Y para qué quería usted a mi mamá?

GUSTAVO Para explicarle algunas cosas... Creo que le han dado una mala información sobre nuestra empresa.

ANITA ¿Usted trabaja para esa minera que quieren meter en Killaricocha?

GUSTAVO En realidad, la minera trabaja para nosotros y para ustedes muy pronto... Es una gran empresa. Si me dejas pasar te lo explico...

ANITA No, yo estoy sola... Mejor venga otro día...

GUSTAVO Es que hace un calor terrible... ¿Me invitas un poco de agua?

ANITA Bueno, pues, entre y siéntese...

GUSTAVO Gracias. ¿Cómo te llamas?

ANITA Anita.

GUSTAVO ¿Anita? Lindo el nombre. Y más linda la muchacha.

La comadre de doña Lucy les había mostrado a los vecinos y vecinas de Killaricocha los efectos de la empresa minera china...

LUCY Comadre, dígame, y cuando esta minera se vaya de Tambo Rojo... ¿qué les va a quedar a ustedes?

COMADRE Un hueco. Un hueco enorme. Y todo sucio. El agua, el aire y la tierra contaminada.

VECINO Pero, si así es la cosa, ¿por qué aceptaron que vengan estos chinos?

COMADRE No aceptamos. Nadie nos preguntó. Nadie nos consultó. Llegaron con una autorización del gobierno y listo. Trajeron sus palas excavadoras y sus explosivos, y a tumbar montañas.

Mientras tanto, en casa de doña Lucy...

GUSTAVO Adiós, Anita.

ANITA Adiós, señor Sartori.

GUSTAVO Llámame mejor Gustavo. O Gustavito, con más confianza. Y me saludas a tu mamá...



ANITA ¿Usted no va a volver a visitarla a ella?

GUSTAVO Mejor a visitarte a ti.

En Tambo Rojo ya estaba cayendo la tarde...

COMADRE Bueno, ahora a descansar, que mañana ustedes tienen que salir tempranito. Tengo sitio para alojarlos en mi casa y en la de un vecino.

NICANOR Y mañana, doña Lucy, nomás llegar a Killaricocha, nos vamos donde el alcalde a exigir una consulta a la comunidad. No queremos que nos tomen el pelo como a ustedes, los de Tambo Rojo. Eso sí que no.

* * * * *



**Mendigos
sobre un banco de oro**

La visita a Tambo Rojo les había abierto los ojos a los pobladores de Killaricocha. Chinas, canadienses o gringas, las empresas mineras a cielo abierto eran terriblemente ambiciosas. Y terriblemente contaminantes. De regreso al pueblo, Doña Lucy, el maestro Nicanor y los otros vecinos fueron directamente a la alcaldía...

ALCALDE Buenos días, señores, ¿qué les trae por acá?

NICANOR Venimos de Tambo Rojo, señor alcalde.

ALCALDE ¿Tambo Rojo? No me suena.

NICANOR Si le cuento que allá opera una mina de cobre, la mayor de esta región, tal vez le suene.

ALCALDE ¿Mina de cobre? Ah, sí, sí... Ahí está una gran empresa china. Dicen que Tambo Rojo tiene ahora carreteras, hospitales, la gente está contenta...

LUCY Le contaron todo al revés, señor alcalde. La empresa no ha desarrollado al pueblo, se ha desarrollado a sí misma.

ALCALDE Doña, Lucy, no exagere.

NICANOR Señor alcalde, no venimos a discutir el progreso de Tambo Rojo. Venimos a pedirle unas cuantas explicaciones.

ALCALDE ¿Explicaciones? ¿Otra vez?

NICANOR ¿Cómo fue que le dieron la concesión minera a la Green Golden Mines? Estas tierras pertenecen a la comunidad.

ALCALDE Maestro Nicanor, esa pregunta la deben hacer al gobierno central. Los gobiernos locales no otorgamos concesiones mineras.

LUCY Entonces, ¿qué? ¿Usted está aquí de adorno?

ALCALDE La concesión minera viene de arriba.

LUCY ¿De arriba? Las tierras son nuestras, no de la gente de "arriba". Además, los de la Green ya están explorando sin pedirnos permiso.

ALCALDE ¿Cuál permiso?... A ver, a ver, ¿qué quieren?



NICANOR Un referendo, señor alcalde. Una consulta para ver si la población está de acuerdo o no con que venga la minera.

ALCALDE Pues yo también voy a consultar. Ya les dije que órdenes son órdenes.

NICANOR Por si no se acuerda, el convenio 169 de la OIT dice que los pueblos indígenas y originarios tienen que ser consultados antes de cualquier proyecto que afecte sus derechos colectivos y sus territorios.

ALCALDE Ajá... ¿y desde cuándo ustedes son indígenas?

LUCY Somos originarios. Porque nuestros abuelas y nuestros tatarabuelos nacieron y se criaron aquí, en estas tierras.

Después de la reunión con el alcalde, Lucy se dirigió a su casa. Su hija Anita y su esposo Fermín la esperaban preocupados.

ANITA Mamá, ¿qué pasó? El bus llegó hace varias horas.

LUCY Fuimos directo donde el alcalde. Es por el asunto de la Green.

ANITA Mamá, no te metas en eso.

FERMÍN Así que mi mujer viaja a otro pueblo con ese maestro entrometido, y ahora vuelve como si nada...

LUCY No fastidies, Fermín. Estamos averiguando sobre las mineras.

ANITA Mamá, deja eso... Escucha, vino a buscarte Gustavo.

LUCY ¿Y ése quién es?

ANITA Gustavo Sartori, mamá.

FERMÍN El relacionista público de la minera.

LUCY ¿Me están diciendo que uno de la Green estuvo en esta casa? Anita, esa gente es peligrosa.

ANITA Mamá, Gustavo es un encanto.

LUCY Cuidado con los encantadores de serpiente, hija, cuidado. Y no quiero que lo vuelvas a recibir aquí.

Lucy y el maestro Nicanor convocaron nuevamente a los vecinos y vecinas de Killaricocha. Se reunieron en el salón comunal...



NICANOR Y así está la situación, compañeros. Eso fue lo que vimos y oímos en la comunidad de Tambo Rojo.

VECINA Un momento, maestro Nicanor. Yo tengo un compadre en ese pueblo que trabaja en minería artesanal. Pero yo nunca había sabido de minas a cielo abierto. ¿Cómo es eso? Explique para que entendamos.

NICANOR Lo que pasa es que en las minas de antes se sacaba el mineral de las entrañas de la tierra. Pero esas minas ya se están acabando. Ahora los minerales aparecen dispersos en las capas superficiales de un terreno.

VECINO ¿Y entonces?

NICANOR Entonces, hacen minas a cielo abierto, que así les llaman. Les voy a explicar cómo trabajan. El primer paso es dinamitar la montaña, luego trituran esas toneladas de roca y las convierten en polvo. Después, lavan todo con miles y miles de litros de agua mezclada con cianuro, arsénico y no sé cuántos venenos más. Así separan los granitos de oro o de cobre dispersos en la roca.

LUCY Y toda esa agua venenosa va a parar a los ríos, a las lagunas y hasta ensucia el agua que está bajo la tierra.

FERMÍN ¡No te metas, Lucy!

LUCY Claro que me meto...

NICANOR Vecinos y vecinas, miren estas fotos de Tambo Rojo. Miren el daño para que nadie les diga que son cuentos.

VECINOS Y VECINAS ¡Qué horror!... ¿Y esos huecos?

NICANOR No lo van a creer, pero hay minas con tajos de más de cuatro kilómetros de largo y un kilómetro de profundidad. ¿Se dan cuenta? Un hueco desde aquí hasta ese horizonte al fondo. Un cráter gigantesco.

VECINA Pero... ¿qué podemos hacer, maestro Nicanor?

NICANOR Podemos decir que no queremos ninguna mina en Killaricocha.

FERMÍN Eso no se puede, maestro. La empresa tiene la concesión y ya están explorando, ¿no vieron los volquetes, las máquinas pesadas?

NICANOR Las leyes están a nuestro favor, don Fermín. El gobierno ha firmado un convenio internacional por el que tiene que consultarnos antes de dar ninguna licencia minera.

Anita, la hija de doña Lucy, salió apresuradamente de su casa...



- ANITA Gustavo, sólo puedo estar un momento contigo. Mi mamá y mi papá salieron a una reunión.
- GUSTAVO No importa, Anita... Tenemos tiempo para tomarnos un helado.
- ANITA Mi mamá no quiere saber nada de la mina, Gustavo.
- GUSTAVO No te preocupes, se convencerá cuando le consiga un buen empleo a tu papá.
- ANITA No me digas que puedes hacerlo.
- GUSTAVO Por ti hago eso y mucho más... ¿Helado de chocolate?

Nervioso, retorciéndose los bigotes, el señor alcalde llamó de urgencia al gerente de la Green Golden Mines.

- ALCALDE Tenemos problemas. Algunos dirigentes están inquietando a la población. Exigen una consulta previa.
- GERENTE Tranquilo, my friend. Las empresas mineras sabemos cómo manejar a las comunidades, oh yes...
- ALCALDE No quieren saber nada de la minera.
- GERENTE El pueblo entenderá que somos buena gente, que queremos su bienestar.
- ALCALDE ¿Usted cree?
- GERENTE Déjelo en nuestras manos, my dear alcalde. Tenemos experiencia en estas "consultas", oh yes.

Lucy regresó muy cansada a su casa. Se disponía a tomar un café, cuando escuchó en la radio...

- PERIODISTA En estos momentos, el Presidente de la República está dando su acostumbrado mensaje al país...
- PRESIDENTE Compatriotas, Dios ha puesto bajo nuestros pies una enorme riqueza de oro, plata, cobre... ¿y seguirán nuestros hijos muriendo de hambre? No, de ninguna manera. No podemos seguir siendo mendigos sentados en un banco de oro. Compatriotas, la minería va porque va. Sí o sí.
- FERMÍN ¿Escuchas, Lucy?
- LUCY Ya lo escucho, Fermín. Lo que no dice el "señor presidente" es que esas empresas no dejan nada a los verdaderos dueños de esa riqueza.



Lucy y Fermín estaban discutiendo sobre el discurso del Presidente cuando Anita llegó de la calle...

ANITA Hola mamá.

LUCY ¿De dónde vienes, Anita?

ANITA Fui a tomar un helado.

LUCY ¿Sola? ¿O con ese tipo de la mina...?

FERMÍN Lucy, ¿qué hay de malo en tomar un helado?

LUCY Ay, Fermín, no te das cuenta de nada. Mira la cara de corderita degollada que trae.

ANITA ¡Mamá!

LUCY Me preocupas, hija. Y me preocupa lo de la mina. No saben cuánto.

FERMÍN Deja eso, Lucy.

LUCY ¿Dejarlo? El presidente acaba de decir que la mina va porque va. Muy bien. Pues yo digo que la consulta va porque va. Como que me llamo Lucy.

* * * * *



Frente de Defensa de la Comunidad

Después de escuchar al presidente de la República, Lucy salió con prisa de su casa. Llamó a cuanto vecino se le cruzó en las soleadas calles de Killaricocha. Y fue al mercado, poco antes del mediodía, a la hora en que más gente estaba haciendo sus compras. Se subió a unos ladrillos agitando los brazos...

LUCY ¡Vecinos de Killaricocha!... Vecinas, sí, vengan... Ustedes también, compañeros, acérquense...

VECINO A ver, doña Lucy, ¿de qué hierba medicinal nos va a hablar ahora?

LUCY De una mala hierba, vecino. Una mala hierba que está creciendo en la comunidad. Vecinas, vecinos, les quiero hacer una pregunta. Díganme... ¿en qué año estamos, en qué siglo estamos?

VECINA ¿En qué siglo?... ¿Y no estamos en el 21, como dicen? ¿Este no es el siglo 21?

LUCY Claro que sí, vecina, estamos en el siglo 21... Pero parece que estamos mucho antes, en el tiempo de la colonia.

VECINO Ay, doña Lucy, usted y sus historias... ¿Por qué dice eso?

LUCY Porque hace más de 500 años vinieron los españoles por estas tierras, ¿verdad? ¿Y qué hicieron esos pillos? Abrir minas para llevarse la plata, el oro, todo lo que podían cargar. Así se metieron en Bolivia, en un cerro que le llaman Potosí. Le sacaron toda la riqueza que tenía dentro, vaciaron esa montaña como el que vacía una calabaza. A ese pueblo sólo le dejaron los huecos.

VECINA ¿Eso es cierto, doña Lucy?

LUCY Tan cierto como que nuestra laguna es redonda. Antes eran los españoles. Y ahora son los chinos en Tambo Rojo, y los canadienses aquí y los gringos allá... ¿Y nuestros gobiernos? De compinches con ellos.

VECINA ¿Y qué propone usted, doña Lucy?

LUCY Yo propongo hacer un frente de defensa de la comunidad.

VECINO ¿Cómo un frente de defensa?



LUCY Y una consulta por la mina que nos quieren meter. Si la mayoría dice SÍ, que la Green siga adelante. Democracia es democracia y la mayoría manda. Pero si la mayoría dice NO, que se larguen de Killaricocha con toda su maquinaria.

Mientras tanto, Gustavo y Anita conversaban en una esquina del parque...

GUSTAVO Anita, tengo que decirte un par de cosas, una buena y una mala.

ANITA Dime primero la buena, Gustavo... Gustavito.

GUSTAVO La buena es que le he conseguido a tu papá un trabajo excelente en la empresa. Muy bien pagado. Dile que venga a verme cuanto antes.

ANITA ¡Qué maravilla!... ¿Me dejas que te dé un beso?

GUSTAVO Claro, mi niña...

ANITA ¿Y la mala?

GUSTAVO La mala es que tu mamá está jugando con fuego. Está conspirando con ese maestro viejo, un agitador que lo tienen bien fichado. Dile que se cuide... que se cuide.

Gustavo Sartori se ajustó la corbata y se dirigió a los estudios de Radio Éxitos...

PERIODISTA ¿Usted por aquí, don Gustavo? ¿Y a qué se debe ese honor?

GUSTAVO Atienda bien, mi linda colega. La empresa necesita que usted hable, que denuncie a esos agitadores que están llamando a una consulta popular sobre la mina.

PERIODISTA ¿Y qué tengo que decir?

GUSTAVO Que es ilegal, que únicamente puede convocar a consulta la autoridad competente, es decir, el alcalde.

PERIODISTA ¿Y qué más?

GUSTAVO Que si siguen con esa payasada... se atengan a las consecuencias.

Sin perder tiempo, el relacionador público de la minera se acercó a la iglesia de Killaricocha...

GUSTAVO Disculpe que lo moleste, señor cura.

CURA Ninguna molestia. Dígame qué se le ofrece.



GUSTAVO Soy el relacionista público de la Green Golden Mines. Los vecinos están inquietos por un puñado de agitadores ateos, comunistas, y quisiéramos que usted nos ayude diciendo algo en la misa del domingo.

CURA ¿Diciendo qué?

GUSTAVO Diciendo que a Dios no le gustan esas protestas, ¿entiende, padre? Por cierto, su iglesia está muy despintada. La empresa podría ayudarle para dejarla como nueva.

CURA Señor relacionista o como se llame. ¿Por cuál puerta entró usted? ¿Por ésa, verdad? Pues le invito a que salga ahora mismo por donde mismo entró. ¡Habrás visto tamaño descaro!

La población de Killaricocha estaba alborotada. Esa misma noche todos se reunieron en el salón comunal y decidieron formar el Frente de Defensa contra la minera canadiense.

VECINO ¡Y usted, doña Lucy, será nuestra presidenta!

Elegida por aclamación, doña Lucy comenzó de inmediato a organizar la consulta sobre la explotación minera junto a la laguna de Killaricocha.

NICANOR Doña Lucy, ¿sabe qué estoy pensando?

LUCY Dígame, maestro Nicanor.

NICANOR La consulta está muy bien. Pero si la hacemos sólo entre nosotros nadie se va a enterar. Necesitamos darle publicidad al asunto.

LUCY Pues no cuente con la emisora porque esa periodista está vendidísima a la empresa.

NICANOR Estoy pensando en gente de afuera, comenzando por los de Tambo Rojo. Y también de otros pueblos, incluso de otros países. Los podemos invitar para que nos acompañen el día de la consulta. Así hacemos ruido. Así tenemos impacto político.

LUCY ¿Y a quién conoce usted de otros países, maestro?

NICANOR Bueno, no a muchos, pero conozco a los que conocen.

LUCY ¿Por ejemplo?

NICANOR A los compas de Cajamarca, en Perú. Esa comunidad está peleando a muerte contra una empresa gringa, la Yanacocha, que quiere ensuciar los ríos de la zona. Y a los de Kimsacocha, en Ecuador, que ganaron una consulta como la que queremos hacer aquí. Y a los argentinos de Esquel, que le dijeron no a la mina.



- LUCY ¿Y de dónde conoce usted a tanta gente, maestro?
- NICANOR Hoy en día, doña Lucy, todo se sabe por internet. La semana pasada yo he estado haciendo mis averiguaciones y estoy seguro que nos van a apoyar.
- LUCY ¿Usted cree?
- NICANOR Por supuesto. También le podemos escribir a los colombianos, que están enfrentando a los gringos en La Colosa, una mina de oro enorme. Y a los mexicanos de Caballo Blanco. Y a los salvadoreños. Hay mucha gente luchando por lo mismo que luchamos nosotros.
- LUCY ¿Y podrán venir hasta nuestro pueblo, maestro?
- NICANOR Algunos sí, otros no. Aunque sólo nos manden un saludo de solidaridad, ya es bueno. Vamos a invitarlos a todos.
- LUCY Esas ideas sólo a usted se le ocurren, maestro Nicanor.
- NICANOR ¿Y sabe qué más necesitamos, doña Lucy? Un abogado amigo. Un abogado que nos asesore para organizar una consulta como Dios manda. Para que no la descalifiquen después los ilustrísimos señores de la capital.

Después de planear la consulta, doña Lucy fue directo a la alcaldía...

- ALCALDE Doña Lucy, ¿qué vientos la traen por aquí?
- LUCY Pues que nos cansamos de esperar, señor alcalde. Usted dijo que iba a consultar sobre la consulta. Y todavía no nos dice ni pío.
- ALCALDE En efecto, ya me informé. Ustedes no tienen autorización para hacer ninguna consulta. Eso me corresponde a mí.
- LUCY ¿Y “usted” va a hacer la consulta?
- ALCALDE Eso no es asunto suyo, “señora”.
- LUCY Pues déjeme decirle, “señor”, que hemos formado el Frente de Defensa de Killaricocha. Y vamos a hacer la consulta, con su permiso o sin su permiso.
- ALCALDE Pues déjeme decirle, “señora”, que usted debería estar más preocupada por su familia en vez de andar metiéndose en líos políticos.
- LUCY ¿Qué quiere decirme?
- ALCALDE Todo el mundo ya sabe que su esposo, don Fermín, está trabajando para la minera.



LUCY ¿Cómo dice?

ALCALDE ¿Y no se ha enterado que su linda hija Ana está en amoríos con el relacionador público de la empresa?

LUCY ¿Cómo se le ocurre...?

ALCALDE Así que, cuide su frente interno, doña Lucy, cuídelo...

* * * * *



**Una consulta
popular y vinculante**

Gustavo Sartori, el relacionador público de la minera, se había enterado de la formación del Frente de Defensa. Se perfumó, como siempre hacía, y se dirigió a la alcaldía.

GUSTAVO Tiene que hacer algo, señor alcalde. Esa señora Lucy y su compinche el tal maestro Nicanor, están levantando al pueblo contra la empresa.

ALCALDE Acabo de hablar con ella para que se deje de actos subversivos.

GUSTAVO Eso mismo. Subversión y terrorismo. ¿Qué hará usted, señor alcalde?

ALCALDE Bueno, lo primero es llamar a la fuerza pública. Nos tienen que garantizar tranquilidad, que no hayan brotes de violencia.

GUSTAVO Pero hagamos algo más. Por ejemplo, una estrategia para echar abajo esa consulta y dejar sin piso al Frente de Defensa.

Pasaron los días y doña Lucy seguía recorriendo el pueblo y las comunidades vecinas. Hablaba con la gente, visitaba las organizaciones, invitaba a votar NO en la consulta ya próxima.

LUCY Las empresas mineras mienten. Dense cuenta, vecinas. Abran sus ojos, vecinos.

VECINO Y abra también los suyos, doña Lucy que la Green está haciendo tremenda campaña contra la consulta. Con limosna se compra al santo, como dicen.

Pocos días después, el alcalde de Killaricocha se reunía con los jóvenes del pueblo...

ALCALDE Agradecemos a la Green Golden Mines por su generosa colaboración. Esta cancha permitirá a los niños y jóvenes de Killaricocha practicar el deporte en espacios reglamentarios. El propio gerente de la empresa ha querido acompañarnos. Mil gracias, señor gerente.

GERENTE Thank you. Es un placer para nosotros, como empresa con gran responsabilidad social, contribuir al desarrollo de cuerpos sanos en mentes sanas. Declaro inaugurado este campo deportivo, oh yes.

La hija de doña Lucy estaba preocupada. Y con las palabras de Gustavo se preocupó mucho más...



GUSTAVO Anita, te lo digo en serio. Habla con tu mamá. Si sigue empeñada en eso de la consulta, la acusarán de atentar contra el orden público.

ANITA No me asustes, Gustavito.

GUSTAVO Sólo te lo digo porque me gustas mucho.

ANITA Pero, ¿qué hago?

GUSTAVO Tu papá puede hacerla cambiar. Que le prohíba hablar con ese maestro Nicanor que le mete malas ideas.

ANITA Ay, Gustavito. No sé, no sé.

Sin hacer caso a Fermín ni a nadie, Lucy se reunía con las organizaciones de mujeres. Pensaba en ellas como sus mejores aliadas.

LUCY Amigas, está en juego el futuro de nuestros hijos. Ustedes tienen que participar en la consulta.

UNA VECINA Yo estoy con usted, doña Lucy. Yo voy a votar NO.

OTRA VECINA Pues yo... no sé... ¿no han escuchado que la Green va a arreglar la escuela?

LUCY Así nos quieren endulzar, doña Engracia. ¿De qué nos sirven escuelas pintadas y pupitres nuevos si nos van quitar y destruir nuestras tierras?

OTRA VECINA No es así, doña Lucy. Vea, mi marido ya tiene trabajo en la mina. Igual que su esposo...

Mientras tanto, en la radio de Killaricocha...

PERIODISTA Atención, amigas y amigos de Radio Éxitos. El alcalde tiene una sorpresa para ustedes... Señor alcalde, los micrófonos son suyos...

ALCALDE Gracias, gracias. Sí, amigos, la alcaldía quiere celebrar en grande el aniversario de Killaricocha. Y para eso, este domingo desde el mediodía los festejos serán amenizados por la orquesta Los Chéveres de la Cumbia.

PERIODISTA ¡Qué buena noticia, señor alcalde! Ahí estaremos. Pero, díganos, ¿cómo consiguió esa orquesta tan famosa?

ALCALDE Es un regalo muy especial, señorita periodista, de la Green Golden Mines.



Ese domingo, al ritmo de tambores y maracas...

ANITA Qué buena la fiesta, Gustavito.

GUSTAVO Sí, Anita. Y cuando la empresa ya esté operando, las cosas serán mejores. Ya te hablé de nuestra responsabilidad social, ¿verdad?

ANITA Sí, sí, aunque mi mamá dice que...

GUSTAVO Dejemos a tu mamá y a la empresa en paz, Anita. Ahora mi “responsabilidad” es hacerte feliz. (RISAS DE AMBOS)

Los días pasaban rápidamente. Pronto se cumpliría el plazo que el Frente de Defensa se había dado para hacer la consulta.

LUCY Maestro Nicanor, estoy muy preocupada. ¿Oyó la radio? La propaganda de la minera está cada vez más fuerte y nosotros sin dinero ni para pegar cuatro afiches. ¿Y si después de tanto afán perdemos la consulta? ¿Y si gana el SÍ?

NICANOR No nos desanimemos, doña Lucy. El pueblo está de nuestro lado, las mujeres de la cooperativa, los compañeros lecheros, el sindicato del mercado... Hasta el cura de la parroquia nos apoya.

LUCY Usted dijo que vendría gente de afuera.

NICANOR Ya tengo la confirmación de varios dirigentes del país, pero también de otros de países vecinos.

LUCY Eso esta bien, pero...

NICANOR ¿Qué le pasa, doña Lucy? Anime esa cara de velorio.

LUCY Tengo problemas en mi casa. El relacionador público de la minera anda detrás de mi hija. Y mi esposo Fermín me hace la vida imposible.

NICANOR Nada es fácil cuando se lucha por los derechos, doña Lucy. Ellos comprenderán en su momento.

LUCY Pero ahora...

NICANOR Ahora vamos a meter más entusiasmo en la convocatoria. Mire, los jóvenes del barrio Las Flores hicieron estos carteles: “AGUA SÍ, ORO NO”. ¡Y hasta un hip hop compusieron! (TARAREA Y SE RÍEN)

LUCY Gracias, maestro. Usted me anima siempre. Entonces, el 27 la consulta. Y vamos a hacer una sola pregunta: ¿Está de acuerdo con la explotación minera en la laguna de Killaricocha? ¿Sí o no?



Y llegó el 27, día de la consulta popular. El ánfora era una vasija de barro grande, adornada con cintas de colores. La pusieron en el centro de la plaza. Cada votante recibía una papeleta en blanco donde podía marcar un NO o un SÍ.

VECINO Por aquí, colóquense por aquí... no empujen... tengan paciencia...

Una larguísima fila de vecinos y vecinas, bajo un sol abrasador, esperaba su turno para votar.

UNA VECINA Al fin llegué, doña Lucy... ¿dónde pongo mi papeleta?

LUCY Aquí, doña Engracia... Caramba, me alegra que haya venido a votar...

OTRA VECINA Y voy a votar por el NO... Usted me convenció...

La consulta duró toda la mañana y la participación fue masiva. Los invitados de otros países quedaron muy satisfechos con el orden y el entusiasmo demostrado por la población. Uno de ellos, Marco, llegado desde Cajamarca, fue delegado para dar los resultados.

MARCO Atención... La comisión de conteo ya tiene los resultados definitivos. Nueve mil 727 votos en contra. Esto equivale al 64 por ciento de los votos. Hay un 26 por ciento a favor. Y un 14 por ciento de votos nulos o mal marcados. Es decir, la comunidad de Killaricocha... ¡no quiere ninguna empresa minera en este pueblo!

NICANOR ¡Ganamos, doña Lucy, ganamos!

LUCY Sí... pero... ¿sólo con el 64 por ciento, maestro Nicanor?

NICANOR Es un gran triunfo, doña Lucy, no sea tan ambiciosa.

VECINO Maestro Nicanor, doña Lucy, escuchen la radio...

PERIODISTA Esta mañana se ha realizado la ilegal consulta popular convocada por el Frente de Defensa de Killaricocha. Los resultados evidencian el fracaso de esta llamada medida de lucha: el 64 por ciento votó a favor de la empresa Green Golden Mines y apenas un 26 por ciento... (SE PIERDE)

LUCY ¿Qué dice esa periodista traicionera? ¿Se habrá visto tamaña desvergüenza? Lo dice todo al revés.

NICANOR Quieren aguaros la fiesta. Y confundir al pueblo.

VECINO No van a poder, maestro. Miren, está viniendo mucha gente para celebrar.

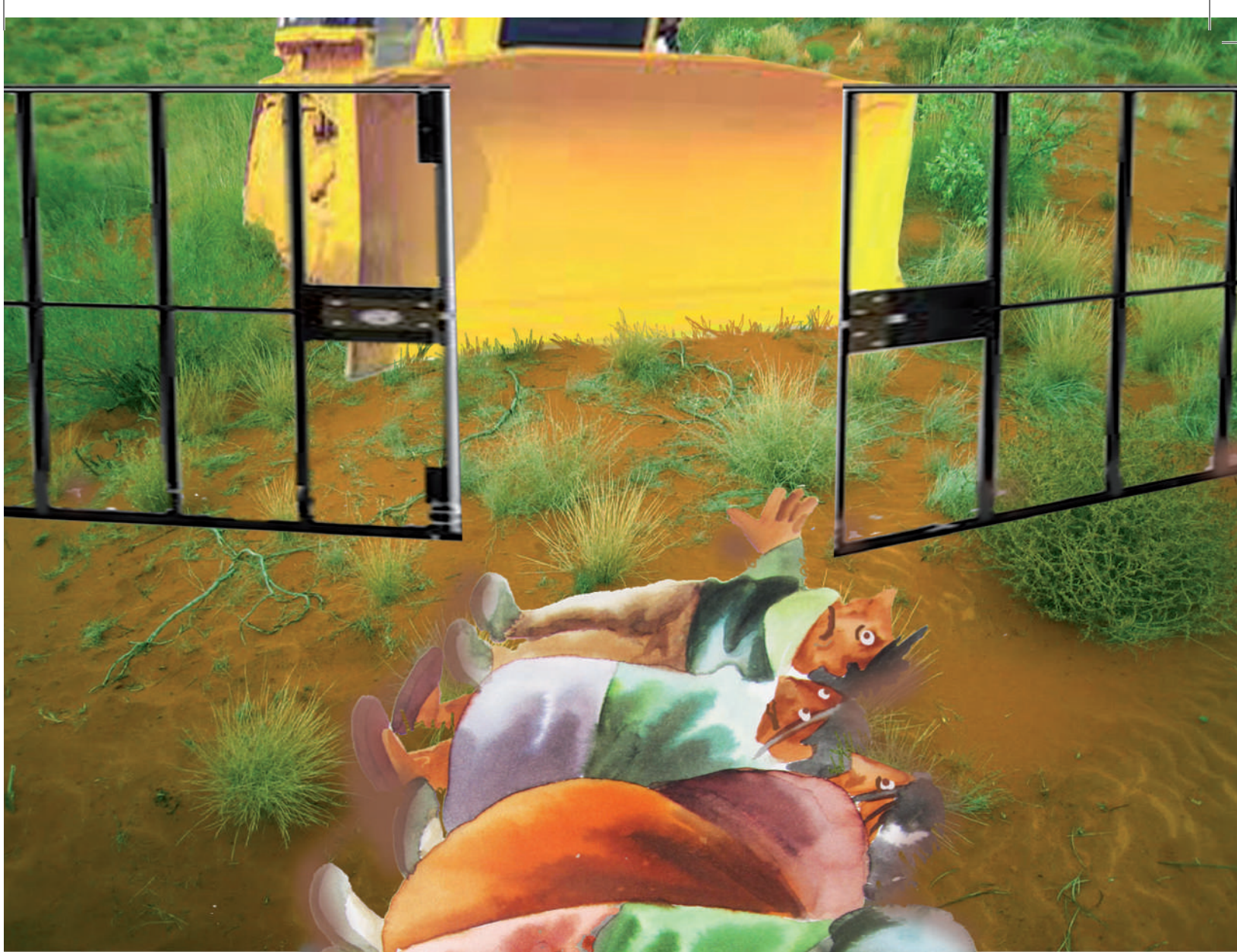
VOCES ¡Killaricocha sí, minería no!



NICANOR Este es el principio de la lucha. Tenemos un camino largo por recorrer.

VOCES ¡Consulta popular, palabra popular!

* * * * *



**Con el arma
de nuestros cuerpos**

Los resultados de la consulta no dejaban lugar a dudas. Dos de cada tres pobladores de Killaricocha rechazaban la explotación minera a cielo abierto de la empresa canadiense Green Golden Mines. Esa misma tarde, después de la votación, la alcaldía se vio inundada de vecinos y vecinas...

ALCALDE A ver, señores, me van haciendo silencio... Le he dicho a mi secretaria que les permita pasar, pero no voy a permitir un desorden en los locales de la alcaldía... He dicho que guarden silencio... De lo contrario daré orden de desalojo... Muy bien. ¿Quién va a exponer el reclamo?

LUCY Yo, señor alcalde. Como sabe, soy presidenta del Frente de Defensa de Killaricocha.

ALCALDE No sé de qué se están defendiendo, pero, en fin, doña Lucy, usted tiene la palabra.

LUCY Señor alcalde, la mayoría de la comunidad, el 64 por ciento, le ha dicho NO a la Green en la consulta que acabamos de realizar.

ALCALDE Yo le advertí que esa consulta era ilegal, señora. Ustedes no tenían autorización para realizarla. Por lo tanto, no tiene ninguna validez.

LUCY ¿Usted cree en la democracia, señor alcalde?

ALCALDE Naturalmente.

LUCY Pues si cree, sabe que la mayoría manda. La mayoría somos nosotros. Y nosotros rechazamos la presencia de esa empresa canadiense.

ALCALDE Señores, el gobierno central dio la concesión a esa empresa porque el Estado es dueño de todo lo que hay en el subsuelo. Entiendan de una vez que todo lo que hay debajo de sus pies pertenece al Estado.

LUCY ¿Y quién es el Estado, señor alcalde? Ustedes mismos siempre nos han dicho y repetido que el Estado somos nosotros.

ALCALDE Creo que están perdiendo su tiempo. Pueden protestar, pueden gritar... pero la decisión ya está tomada. Como dijo el señor Presidente de la República, la mina va porque va.

LUCY Y como decimos nosotros, los pobladores de Killaricocha, la mina no va porque no va. Vamos a hacer cumplir la consulta, señor alcalde. Vamos a resistir.

ALCALDE ¿Resistir? ¿Qué significa resistir? ¿Van a tomar las armas?



- LUCY Eso querrían ustedes, que les demos el pretexto de las armas para reprimirnos.
- EFFECTO MURMULLOS
- NICANOR Señor alcalde... ¿le puedo hacer una pregunta?
- ALCALDE Dígame, maestro Nicanor.
- NICANOR Señor alcalde, nosotros votamos por usted. Y me imagino que usted quiere reelegirse, ¿verdad? Pues preocúpese... porque ni haciendo fraude va a volver a sentarse en esa silla, se lo aseguro.
- ALCALDE Basta de insolencias... ¡Retírense!

Los pobladores de Killaricocha abandonaron, indignados, el salón de la alcaldía. Doña Lucy y el maestro Nicanor iban delante de ellos. Sabían lo que tenían que hacer y a dónde dirigirse.

- LUCY ¡Mírenlos ahí!... Con sus maquinarias, con sus excavadoras, con sus alambradas para que nadie se acerque...
- VARIOS ¡Sinvergüenzas, lárguense!... ¡Váyanse de aquí!... ¡Ladrones!
- LUCY ¿Han traído agua, provisiones?
- VARIOS Sí, doña Lucy. No se preocupe por eso.
- LUCY Compañeros, compañeras, ¿estamos listos?
- TODOS ¡Sí, doña Lucy!
- LUCY Atiendan bien. Vamos a acercarnos a la entrada, ahí por donde entran y salen los camiones de la minera. Y nos vamos a acostar en el suelo, uno junto a otro, como sardinas en lata, bloqueando toda la reja. ¿De acuerdo?
- TODOS De acuerdo... ¡sí!
- NICANOR Si los guardianes preguntan, no respondan. Si los jefes amenazan, no respondan. Si los camiones quieren entrar o salir, tendrán que pasar sobre nuestros cuerpos. De ahí no nos movemos.
- LUCY ¡Vamos, compañeros, compañeras!
- VOCES En silencio... en silencio...

En su despacho, el alcalde recibió una llamada urgente e incómoda...



ALCALDE ¿Aló?

GERENTE ¿Señor alcalde? Le habla el gerente general de la Green Golden Mines.

ALCALDE Sí, señor gerente... ¿cómo está usted, señor gerente?... Qué bueno tener noticias tuyas...

GERENTE Qué malo tener noticias tuyas, señor alcalde. Tuyo y de ese pueblo revoltoso de Kikiricocha.

ALCALDE Killaricocha.

GERENTE Me informan que esos estúpidos nativos están bloqueando la entrada de mi empresa.

ALCALDE Sí, lo sé. Y estoy viendo la manera de moverlos de ahí...

GERENTE Usted no tiene que ver nada. Usted tiene que ordenar a la policía. O los saca usted con la policía de inmediato, o los paso por encima con mis camiones, oh yes.

Radio Éxitos repetía la información una y otra vez...

PERIODISTA ¡Atención, muchísima atención!... Un grupo de terroristas ha subido hasta las instalaciones de la Green Golden Mines y está bloqueando la entrada y salida de la empresa. Esta medida de fuerza constituye un grave atentado contra el orden público y contra la propiedad privada. Según nos informan desde la alcaldía, un contingente de la policía, fuertemente armado, se dirige en estos momentos hacia el lugar de los hechos con orden de desalojo inmediato. Estén atentos a Radio Éxitos, la noticia al instante.

Mientras, el grupo de manifestantes que permanecían bloqueando la entrada de la empresa vio llegar una figura inesperada...

VECINO Ey, miren quién viene por ahí... ¡el señor cura!

LUCY ¿Y qué estará buscando el padrecito por acá?

CURA Hola, hermanos, hermanas. ¿Cómo están? ¿No os morís de frío todavía?

LUCY Nada de eso, padre. Nosotros tenemos el cuero duro. Y a usted, ¿qué viento lo trae por acá? ¿No me diga que viene a acostarse con nosotros?

CURA Exactamente, doña Lucy. Vengo a sumarme al plantón de vosotros.

LUCY Pues bienvenido, padre... ¡Ey, el cura se va a tirar al suelo también!



CURA No se olvide, doña Lucy, que yo también bebo el agua de esta laguna.

TODOS ¡Agua sí, oro no! ¡Agua sí, oro no!

Dos horas, cuatro horas, seis horas. Ya estaba anocheciendo y los pobladores de Killaricocha seguían acostados, como una alfombra de cuerpos, unos junto a otros, cerrando el paso a los vehículos de la empresa minera. Fue, entonces, que llegó la policía.

COMANDANTE ¿Quién está al frente de este disturbio?... Repito: ¿quién está al frente de este disturbio?... No quieren hablar, ¿verdad?... Bueno, se me van levantando por las buenas... o si gustan, por las malas... Tropa, suban a estos agitadores en las camionetas...

LUCY Compañeras, compañeros. No hagamos resistencia. Déjense llevar. ¡Nos sacan hoy y volveremos mañana!

COMANDANTE Esa debe ser la agitadora de estos idiotas, ¿no?... Vamos, carguen a estos terroristas y me los apilan dentro de las camionetas... ¡Vamos, de prisa!

Aquel primer día la policía desalojó a todos los manifestantes. Pero al día siguiente, bien temprano, ahí estaban de nuevo, acostados, bloqueando la entrada principal de la empresa minera, con ninguna otra arma que sus cuerpos.

LUCY ¡Luchamos por nuestra vida, compañeras, compañeros! ¡El sacrificio es por nuestros hijos!

VECINO ¡Y por la Madre Tierra, la Pachamama!

TODOS ¡El agua no se vende, el agua se defiende!

Eran muchos, muchísimos. Y volvió la policía a desalojarlos. Y al tercer día eran más. Subían desde los pueblos, desde las comunidades vecinas y se sumaban a la lucha de los pobladores de Killaricocha. El señor alcalde llamó de inmediato al Ministro de Energía y Minas...

ALCALDE Hay que hacer algo, señor ministro. Estos campesinos son muy tercos y la cosa puede acabar mal. Muy mal.

MINISTRO ¿Qué sugiere usted, señor alcalde?

ALCALDE Con el debido respeto, le solicito que venga usted personalmente a Killaricocha y hable con esa gente. Tal vez se pueda nombrar una comisión para estudiar sus reclamos... En fin, usted sabrá cómo manejar esta delicada situación.



El alcalde también se comunicó con el Frente de Defensa...

ALCALDE Doña Lucy, escúcheme. Nada menos que el Ministro de Energía y Minas viene mañana desde la capital para conversar con ustedes. Espero que lo escuchen.

LUCY Él es quien nos tiene que escuchar, señor alcalde. Dígame, ¿a qué hora llega el ministro?

ALCALDE A las tres de la tarde.

LUCY Pues aquí estaremos, señor alcalde. Y no acostados, sino de pie.

* * * * *



¡Agua sí, oro no!

El señor ministro llegó en helicóptero y con fuerte escolta militar. Sin perder tiempo, se dirigió al salón grande de la alcaldía de Killaricocha y comenzó su interminable discurso...

MINISTRO ... el gobierno central, siempre preocupado por el desarrollo y el bienestar de las comunidades, especialmente campesinas, ha dado a esta empresa, la Green Golden Mines, la autorización necesaria...

LUCY Maestro Nicanor, ¿esperamos que acabe el bla-bla-blá o lo interrumpimos?

NICANOR Como yo tengo canas, voy a pedir la palabra.

MINISTRO ... esperando que ustedes no se dejen llevar por aquellos fundamentalistas que se oponen a toda actividad minera...

NICANOR ¡Señor ministro, con su permiso!

MINISTRO ¿Sí?... Les decía que...

NICANOR Señor ministro, ¿puedo hacerle una pregunta?

MINISTRO Sí, desde luego. A eso hemos venido, a dialogar con la comunidad.

NICANOR Pues dialoguemos, señor ministro. Fíjese, aquí hemos hecho una consulta y resulta que la mayoría de los pobladores rechazamos la empresa que usted mencionó. Queremos que se vayan.

MINISTRO Como usted sabe, señor...

LUCY ¡Maestro Nicanor, es el maestro del pueblo!

MINISTRO Pues como usted debe saber, señor Nicanor, la consulta que ustedes han hecho no tienen validez ni es vinculante, porque no fue hecha por la autoridad competente.

NICANOR ¿Y no dicen ustedes siempre que el pueblo es el mandante y ustedes son simples mandados? Pues si es así... ¡esta consulta es vinculante!

VOCES ¡Consulta vinculante, el pueblo es el mandante!

MINISTRO Silencio, silencio... Seguramente algunos fundamentalistas les han llenado la cabeza con ideas equivocadas. Que la mina contamina, que la minería es mala... Pero, señores, desde que el hombre vive en este planeta extrae minerales, hace actividades mineras...



- LUCY ¡Nosotros no estamos en contra de la minería, señor ministro!
- MINISTRO Me alegra escucharla, señora...
- LUCY Nosotros estamos en contra de esta minería. Una minería hecha por una empresa extranjera. Una minería a cielo abierto que mejor se llamaría a infierno abierto.
- MINISTRO Tal vez usted desconoce, señora, el minucioso informe de impacto ambiental realizado por nuestro gobierno con los más altos estándares de excelencia. Esta será una minería verde y sustentable.
- VECINO ¡Eso no se lo cree ni usted, señor ministro! ¡Qué sustentable ni que pollito mojado! Ninguna minería es sustentable porque los minerales se acaban. Los minerales no crecen otra vez.
- MINISTRO Pero, ¿ustedes qué saben de esto? ¿De dónde han sacado esas ideas ingenuas?
- LUCY De lo que hemos visto en Tambo Rojo, señor ministro. De lo que nos han explicado compañeros de Argentina, de Colombia, de Perú, de Ecuador... Ellos nos han contado la pesadilla que están viviendo por obra y desgracia de esas transnacionales...
- NICANOR Señor ministro, en Tambo Rojo opera una empresa china que seguramente usted conoce.
- MINISTRO Por supuesto. Y está haciendo un magnífico trabajo para el desarrollo de la comunidad.
- NICANOR ¿No me diga? Pues en Tambo Rojo nos acercamos al río de donde el pueblo tomaba el agua y llené esta botella. Mírela... Tráiganme un vaso, por favor... Señor ministro, ya que usted tanto aplaude a la empresa minera, tome a nuestra salud un trago de esta agua... (VIERTE AGUA) Por favor, señor ministro...
- MINISTRO Señores, basta de tonterías. Yo no he venido aquí para soportar sus malacrianzas. Buenas tardes.

A los pocos minutos, el señor alcalde recibió una llamada muy molesta del gerente general de la Green Golden Mines...

- GERENTE O sea, que usted invitó al señor Ministro de Energía y Minas para “dialogar” con esos revoltosos...
- ALCALDE Sí, señor gerente, en realidad no se avanzó mucho... Pero voy a volver a hablar con los dirigentes para ver si...
- GERENTE Usted me está haciendo perder tiempo, señor alcalde. Ahora mismo llamo al comandante de la policía y este problema lo resuelvo yo en 24 horas, oh yes.



ALCALDE Un momento, señor gerente. El alcalde soy yo. Me corresponde a mí hablar con el comandante...

GERENTE A usted lo único que le corresponde es callarse. ¿O es que no le alcanza con el dinero que ya recibió?

Los vecinos y vecinas de Killaricocha se reunieron para pensar la nueva estrategia...

VECINO ¿Y ahora qué hacemos, doña Lucy?

LUCY Nos declaramos en sesión permanente. Ahora van a conocer nuestra fuerza. Maestro Nicanor, ¿usted qué dice?

NICANOR Yo digo que tengo los huesos molidos con el plantón de estos días... pero si hay que volver a acostarnos frente a la empresa, allá iremos.

LUCY No, maestro, hagamos otra cosa. ¿Que les parece una marcha? Una manifestación por todo Killaricocha, calle a calle, llamando a todos los vecinos, sumando a las mujeres, a los comerciantes, a los jóvenes... ¡hasta los sordos nos van a escuchar!

A esa misma hora, el comandante de la policía recibió una llamada desde la empresa minera...

GERENTE Señor comandante de la policía, le habla el Gerente General de la Green Golden Mines. Supongo que está enterado de la agitación que se está viviendo en Kikiricocha.

COMANDANTE Por supuesto, señor gerente, pero no se preocupe, porque...

GERENTE Claro que me preocupo porque es mi empresa. Mi dinero. My business. El alcalde está perdiendo un tiempo precioso. Y esta situación es muy fácil de resolver, oh yes.

COMANDANTE ¿Alguna idea, señor gerente?

GERENTE En mi país dicen: muerto el perro se acaba la rabia, ¿me entiende?

COMANDANTE ¿Se refiere a...?

GERENTE Me refiero al viejo truco de los ladrones que gritan "¡al ladrón, atrapen al ladrón!"... Por supuesto, mi empresa sabrá recompensar debidamente por este servicio que harán ustedes en favor de la paz y de la inversión privada.

Don Fermín y su hija Anita se habían quedado en casa...

ANITA Papá, estoy angustiada...



FERMÍN Tranquila, Anita... Es que tu madre tiene la cabeza como una piedra. ¿Quién se cree ella, eh? ¿La sobrina de Simón Bolívar? Ya decía mi abuelo que el que se mete a redentor acaba crucificado.

ANITA No me angusties más, papá... Mejor vámonos.

FERMÍN ¿A dónde vamos a ir?

ANITA A la marcha. No vamos a dejar sola a mamá. Cualquier cosa puede pasarle.

La plaza de Killaricocha hervía de gente. En grandes carteles podía leerse: Agua sí, oro no. Esta tierra es nuestra. ¡Fuera la Green!

LUCY ¡No se queden, vecinos! ¡Vengan, vecinas, salgan, únanse, que la laguna es de todos! ¡Y el agua vale más que el oro!

La multitud comenzó a moverse. Aplaudiendo y gritando consignas, la población de Killaricocha avanzó sobre la calle principal del pueblo. El cura hizo sonar las campanas de la iglesia en señal de apoyo. Los choferes tocaban sus bocinas. Hasta los perros del pueblo ladraban más fuerte que nunca.

TODOS ¡Agua sí, oro no! ¡Agua sí, oro no!

En la esquina del segundo parque, un cordón de policías con garrotes y escudos cerró el paso a los manifestantes. Doña Lucy y el maestro Nicanor iban en primera fila.

LUCY ¡La calle es pública, déjennos pasar!

COMANDANTE La marcha no está autorizada. Retírense a sus casas.

LUCY De aquí no nos movemos. Es una marcha pacífica. Compañeros, ¿qué dicen? ¿Nos vamos o seguimos?

VOCES ¡Seguimos, seguimos!

NICANOR Doña Lucy, ¿quiénes son aquellos?

LUCY ¿Quiénes, maestro?

NICANOR Aquellos que andan con pasamontañas... Mire atrás... No me dan buena espina... Creo que andan armados... Pero nosotros sigamos levantando la voz... ¡Killaricocha sí, minería no!

VOCES ¡Killaricocha sí, minería no!



Todo ocurrió en cuestión de segundos. Se escucharon unos disparos y varios policías cayeron heridos.

COMANDANTE ¡Fuego, disparen!

De inmediato, el comandante dio la orden de responder a los disparos que habían surgido de la multitud. Nadie entendía lo que estaba pasando. En medio del tumulto y las bombas lacrimógenas...

VECINO Maestro Nicanor, ¿qué le pasa?... Está sangrando... Y usted, doña Lucy!... Por favor, no empujen... Por Dios, que alguien me ayude a sacar estos heridos... ¡Han matado a doña Lucy!... ¡La han matado!

* * * * *



El maestro Nicanor



La única ambulancia del pueblo no alcanzaba para llevar a los heridos hasta la posta médica de Killaricocha. En el segundo parque todavía se respiraba el humo de las bombas, mientras la multitud no sabía qué hacer ni a dónde dirigirse... Doña Lucy llegó a la posta mal herida. Pero estaba despierta cuando entraron su esposo Fermín y su hija Anita.

FERMÍN Lucy, te estuve buscando. Por Dios, ¿qué te pasó? ¿Estás herida?

ANITA Mamá, ¿qué tienes, mamita?

LUCY Fueron unos extraños, Fermín. Yo los alcancé a ver. Dispararon contra los policías. Y los policías respondieron contra nosotros.

ANITA ¿Y quiénes eran, mamá?

LUCY No lo sé, hija. No les pudimos ver la cara, seguramente infiltrados.

FERMÍN Lucy, podrías haber muerto.

LUCY Fermín, ¿quiénes más están heridos? ¿Y el maestro Nicanor? ¿Qué le pasó?

FERMÍN No lo sé, Lucy. No lo sé. Ahora descansa, por favor.

Fermín y Anita se quedaron en la posta médica, acompañado a doña Lucy. Y esperando más noticias para poder comprender lo ocurrido.

FERMÍN Tenía que pasar esto con tu madre, Anita. Yo se lo dije, no peles contra la empresa, ellos son poderosos.

ANITA Cuando salga de aquí seguro la enjuiciarán como agitadora, como terrorista. Tengo miedo, papá.

FERMÍN Ellos protestaban con razón, hija. Yo no comprendí a tiempo la valentía de tu madre. Ojalá me perdone.

ANITA Voy a buscar a Gustavo, papá. Él es funcionario de la mina, puede ayudarnos.

FERMÍN No, hija, no vayas. El ambiente está peligroso.

ANITA Tengo que verlo, papá. Regreso pronto.



Anita salió con prisa de la posta médica y se dirigió a las oficinas del relacionador público de la empresa minera.

ANITA Por favor, con el señor Gustavo Sartori.

SECRETARIA El señor Sartori está ocupado.

ANITA Es urgente.

Desde el fondo del despacho, escuchó la voz impaciente de Gustavo...

GUSTAVO ¿Quién me busca?

ANITA ¡Gustavo, soy yo!

GUSTAVO Pasa, Anita, ¿qué quieres? Como ves, ando muy ocupado...

ANITA Gustavo, es mi mamá. La han herido, está en el hospital.

GUSTAVO Qué pena, Anita. Pero ella se lo buscó, ¿no?

ANITA Gustavito, ¿cómo puedes decirme eso? Estoy preocupada por lo que pueda pasarle después. Ayúdame.

GUSTAVO No puedo conversar ahora, Ana. Además, no es mi responsabilidad lo que le pase a tu madre. Disculpa, pero tengo mucho trabajo.

Anita no sabía cómo interpretar la actitud de Gustavo. Él era siempre amoroso con ella. Siempre, menos hoy. Muy dolida, regresó a la posta médica.

ANITA Papá...

FERMÍN Olvida a ese hombre, hijita. Ese tal Gustavo no merece ni una lágrima tuya. Entremos a acompañar a tu mamá. Limpia esa cara, vamos...

El señor alcalde no había salido de su despacho. Paseaba de un lado a otro, se retorció el bigote, a cada rato daba un puñetazo sobre el escritorio. Todo se le había ido de las manos.

ALCALDE ¿Aló?... Quiero hablar con el doctor Freitas, el director de la posta médica... Soy el alcalde...

DOCTOR ¿En qué puedo servirle, señor alcalde?

ALCALDE Doctor, por favor, dígame cuántos heridos hay... ¿Algún fallecido?



DOCTOR Señor alcalde, tenemos a los siete vecinos y los tres policías fuera de peligro. La señora Lucy sigue en observación. Pero el maestro Nicanor está muy grave.

ALCALDE ¿Muy grave?

DOCTOR La bala le ha comprometido el estómago y le ha producido una fuerte hemorragia interna. No podemos garantizarle la vida.

ALCALDE Gracias, doctor...

No había colgado el teléfono cuando alguien entró en su despacho...

ALCALDE ¿Quién viene ahora?... Ah, es usted, comandante... Disculpe usted, es que estoy...

COMANDANTE ¿Qué le pasa, señor alcalde? Lo veo pálido y ojeroso...

ALCALDE Acabo de hablar con el doctor Freitas. Hay varios heridos y el maestro Nicanor está en peligro de muerte.

COMANDANTE Señor alcalde, quien busca, encuentra. Y recuerde que usted mismo pidió el control de la situación.

ALCALDE Sí, comandante, pero la gente estaba desarmada.

COMANDANTE Se equivoca, señor alcalde. Llevaban armas superiores a las nuestras. Nosotros sólo usamos balas de goma para persuadir. ¿No le dijeron que tenemos a tres policías heridos?

ALCALDE Parece que ya fueron dados de alta.

COMANDANTE Me alegra saberlo. Voy por mi tropa. Y a usted le pongo de manifiesto, señor alcalde, que nuestra misión ha sido cumplida con éxito. A sus órdenes.

Mientras tanto, en la posta médica...

FERMIN Escucha las noticias, Anita... Escucha lo que está diciendo Radio Éxitos...

PERIODISTA Nos acompaña el señor gerente de la Green Golden Mines. ¿Qué dice la empresa acerca de los trágicos sucesos de ayer?

GERENTE Gracias, señorita periodista. Radio Éxitos siempre dando la oportunidad de aclarar las cosas. En fin, tengo que decir a la querida población de Kikiricocha...

PERIODISTA Killaricocha, señor gerente.



GERENTE Sorry... tengo que decir que la Green Golden Mines no tiene ninguna responsabilidad en lo que pasó en esa fucking marcha. Y que mi empresa reitera su compromiso con la paz social y está dispuesta ayudar a las familias de los heridos, oh yes.

FERMÍN ¿Te das cuenta, hija? Son unos cínicos. Tu madre tenía razón.

En el cuarto donde descansaba doña Lucy junto a su esposo y su hija Anita, se apareció inesperadamente el señor alcalde de Killaricocha...

ALCALDE Permiso, don Fermín... ¿puedo pasar?

FERMÍN ¡Señor alcalde!

ALCALDE Tengo que hablar con doña Lucy.

FERMÍN Está herida.

LUCY Yo también quiero hablarle, alcalde.

ALCALDE Doña Lucy, no sé qué decirle. Yo nunca pensé que las cosas llegarían a estos extremos. El comandante me ha comunicado que los tiros salieron de la multitud...

LUCY Señor alcalde, usted sabe que nuestras únicas armas eran nuestros cuerpos y nuestras voces. Si hubo disparos fue porque habían infiltrados.

ALCALDE ¿Infiltrados por cuenta de quién?

LUCY Que me parta un rayo si la Green no está detrás de todo esto.

ALCALDE Yo lo siento, doña Lucy. Créame que yo no ordené esta represión. Yo también soy de este pueblo. Ustedes me conocen, ustedes me eligieron.

LUCY Le ruego que me deje con mi familia, señor alcalde. No me siento bien.

Una enfermera interrumpió la conversación...

ENFERMERA Disculpen... ¿Usted es el señor Fermín Quispe?

FERMÍN ¿Qué desea, enfermera?

ENFERMERA ¿Ustedes son familiares del maestro Nicanor?

LUCY Sí, enfermera. Lo somos.

ENFERMERA Señor Fermín, acompáñeme, por favor. El maestro Nicanor acaba de fallecer.



Lucy cerró los ojos. El maestro Nicanor había estado junto a ella cuando comenzó la balacera. Todavía recordaba su voz enérgica gritando las consignas... ¿Quién le disparó? No, no fue un accidente. Las balas iban dirigidas a ellos, a los dirigentes. Lucy se sintió muy sola. El maestro Nicanor era su guía, su amigo de siempre.

LUCY Y ahora... ¿cómo voy a seguir la lucha sin él?

De regreso a su despacho, el alcalde recibió una llamada del Ministro de Energía y Minas...

ALCALDE ¿Dígame?

MINISTRO ¿Es usted, señor alcalde? Le habla el Ministro de Energía y Minas.

ALCALDE ¡Señor ministro!... Gracias por llamar. Lo que ha ocurrido acá en Killaricocha es muy grave. La población está indignada y yo, la verdad, no puedo aceptar la explicación del comandante de policía.

MINISTRO Entiendo su posición, señor alcalde. Y le tengo una buena noticia para calmar los ánimos de la población. Y los de usted también.

ALCALDE ¿De qué se trata, señor ministro?

MINISTRO El gobierno central ha decidido suspender las actividades de la Green Golden Mines hasta nuevo aviso. Así todo volverá a la normalidad, señor alcalde. Luego, ya se verá.

El alcalde colgó el teléfono y regresó a toda prisa a la posta médica...

ALCALDE Don Fermín, doña Lucy...

FERMÍN ¿Señor alcalde?

ALCALDE Tengo que darles una buena noticia.

LUCY Nada bueno puede suceder en este día, alcalde. Pero diga, ¿qué es?

ALCALDE Me acaba de llamar el Ministro de Energía y Minas y me informa que el gobierno ha decidido suspender las actividades de la empresa minera.

LUCY ¿Suspendido? ¿O sea...?

ALCALDE O sea que ustedes ganaron, doña Lucy. Ganaron.

LUCY ¿Ganamos? No. Nosotros perdimos al maestro Nicanor. Y eso no se olvida, señor alcalde.

* * * * *



La bendición de la Pachamama

Doña Lucy salió en muletas de la posta médica. Ya en su casa y con mejor semblante, recibió la visita de sus vecinos y vecinas, impacientes por saludarla y conversar con ella.

UNA VECINA ¿Cómo está, doña Lucy? Se le extraña en el pueblo, vecina.

LUCY Ya estoy mejorcita, gracias a Dios. Me alegra que vengan a verme.

VECINO Aquí estamos para hablar con usted, doña Lucy. Usted sigue siendo la presidenta del Frente de Defensa. Usted sabrá qué hacer ahora.

LUCY ¿Cómo dice, vecino?

VECINO Después de todo lo que ha pasado y con la muerte del maestro Nicanor nos hemos quedado un poco desorientados. ¿Qué va a seguir ahora?

FERMÍN Ay, vecino, deje a mi Lucy tranquila, mire que todavía no está muy bien de la pierna.

LUCY Ya estoy bien, Fermín. Esta visita es la mejor medicina que me pueden dar. Vecino, yo también ando pensando en eso. ¿Y si convocamos a una gran reunión? Que venga todo el mundo. Así respondemos a su pregunta entre todos.

El día de la reunión, la sala comunal estaba a reventar. En el centro, sobre la mesa, habían colocado un ramo de flores blancas junto a la foto del maestro Nicanor.

VECINO Esta asamblea es por demás importante para Killaricocha. ¿Qué pasará con nuestra comunidad? Para eso nos hemos convocado y está con nosotros doña Lucy, presidenta del Frente de Defensa. ¡Pido un aplauso para ella!

OTRA VECINA ¡Bienvenida, doña Lucy!... ¡Viva el Frente de Defensa!

TODOS ¡Viva!

LUCY Pues yo le doy gracias Dios por estar viva y aquí, con ustedes. Compañeros, compañeras, sabemos que el gobierno ha suspendido las actividades de la Green. Oigan la palabrita, “suspendido”. Pero... ¿hasta cuándo? ¿Nos vamos a quedar de brazos cruzados hasta que aparezcan otra vez?

UNA VECINA Yo creo, doña Lucy, que debemos aprovechar este tiempo y pensar cómo queremos organizarnos en la comunidad para que todos vivamos bien.



- VECINO Digo lo mismo que la compañera. Killaricocha tiene oro debajo de la tierra. Pero su principal riqueza está arriba. Somos nosotros. ¿Acaso no sabemos vivir de nuestro trabajo?
- LUCY La vecina ha propuesto pensar un plan para vivir mejor en nuestra comunidad. ¿Están de acuerdo?
- TODOS ¡Sí, sí!
- ALCALDE Un momento... ¿me permiten la palabra?
- VARIOS El alcalde... ha llegado el alcalde...
- LUCY ¡Señor alcalde!... ¿Usted por aquí?
- ALCALDE Disculpen la interrupción... Doña Lucy, vecinos, vecinas... Quiero hablar con ustedes.
- LUCY La palabra no se le niega a nadie, señor alcalde.
- ALCALDE Yo he venido... yo quiero pedirles perdón por todo lo que pasó. Es difícil creerme, pero les juro que yo ni siquiera imaginaba lo que podía suceder. Ellos, los de la empresa, me hablaron sobre el desarrollo de Killaricocha, de los recursos que entrarían para las obras públicas...
- LUCY Ya que estamos hablando a calzón quitado... díganos, señor alcalde, ¿usted se comprometió con la Green?
- ALCALDE Pues... me avergüenza admitirlo... pero, sí, la empresa me dio una importante participación económica.
- La asamblea quedó en silencio. El alcalde, con los ojos bajos, sacó delante de todos un fajo de billetes.
- ALCALDE Este dinero pertenece a la comunidad. Es de ustedes.
- LUCY Y se lo agradecemos. Porque no es fácil reconocer las metidas de pata, sobre todo cuando trajeron tanta desgracia. ¿Qué diría el maestro Nicanor? Con la grandeza de su corazón le abriría los brazos, señor alcalde.
- ALCALDE Gracias...
- LUCY Pero eso sí, nosotros estaremos vigilantes, señor alcalde.
- ALCALDE Gracias, de veras.
- LUCY Puede quedarse entre nosotros y ayudarnos a pensar... ¿En qué estábamos? Continuemos con la reunión. Podemos proponer todo lo que deseamos para Killaricocha y vamos tomando nota.



UNA VECINA ¡Yo, doña Lucy!

LUCY Diga, vecina.

UNA VECINA Propongo que nadie toque nuestra laguna ni las tierras comunitarias. Ahí vamos a seguir sembrando papas, quinua, kiwicha. Productos orgánicos, pues.

FERMÍN ¿Y por qué no hacen harinas, dulces, envasados, para vender en otros pueblos también?

OTRA VECINA Nosotras somos un grupo de mujeres y cultivamos plantas medicinales. Vamos a invitar a otras vecinas para formar una cooperativa.

UN VECINO ¿Y si nos unimos los que tenemos ganado para hacer una buena industria de leche y quesos? Usted, señor alcalde, también tiene sus vaquitas.

UNA VECINA Hasta una pequeña hidroeléctrica podríamos hacer aprovechando que tenemos un río que baja desde el cerro. Así tendríamos electricidad barata.

OTRO VECINO Un momento, vecinos. ¿Por qué desperdiciar el oro que también tenemos? ¿Por qué no sacarlo nosotros mismos?

EFFECTO MURMULLOS

OTRO VECINO Es cierto que a las transnacionales no las controla ni Dios, que cambian leyes, que sobornan políticos, no pagan impuestos, hacen lo que les da la gana. No hay quien les ponga el cascabel a esos gatos.

UNA VECINA ¡A esos tigres querrás decir!

OTRO VECINO Sí, a esos tigres. Con esa gente no se puede. Pero, ¿y la minería artesanal?

UN VECINO Espera, hermano. Yo vengo de Tambo Rojo y ahí hay minería artesanal. Pero la minería artesanal necesita de leyes muy claras para que no se vuelva también destructora del ambiente y explotadora de los trabajadores. Si van a meterse en eso, piénsenlo dos veces.

CHICA ¡Doña Lucy... la palabra!

LUCY Dime, muchacha.

CHICA Doña Lucy, ¿y por qué no pensamos en ecoturismo comunitario? Tenemos unos paisajes maravillosos en Killaricocha, podemos recibir turistas para caminar, para excursiones en la laguna. Eso les gusta a los extranjeros.

CHICO Sí, compañeros. Dicen que en Costa Rica pararon una mina de oro que querían abrir. ¿Y saben qué? Se ha declarado un país ecológico y viven del turismo y les va de lo más bien.



UN VECINO No nos olvidemos de criar truchas. La pesca deportiva es para el turismo también.

OTRA VECINA Una radio, doña Lucy. Anote ahí una emisora. Porque esa Radio Éxitos no sirve ni para sonar el himno nacional.

TODOS ¿Una radio?

OTRA VECINA Sí, una radio comunitaria. Mi hijo tiene un amigo que sabe fabricar esos aparatos, esas antenas. ¿Se imaginan a todas nosotras hablando en nuestra propia radio?

LUCY Muy buenas ideas. Me parece estar soñando. ¡Que suenen esos aplausos!... Bueno, ya tenemos ya varias propuestas muy concretas para nuestro plan... ¿alguien más?

UNA VECINA Yo, doña Lucy.

LUCY Hable, vecina.

UNA VECINA Aquí nos falta algo.

LUCY ¿Y qué será, vecina?

UNA VECINA Algo para conjurar la maldición. Para librarnos de la maldición.

UN VECINO ¿De qué está hablando usted?

UNA VECINA Yo en estos días, en medio de tanta tristeza, me preguntaba: ¿por qué nos ha pasado esto? ¿Qué pecado cometimos? Y descubrí que la causa es nuestra riqueza. Es el oro de la montaña, el oro de la laguna que desató la ambición de esas empresas. La maldición de la abundancia. Nuestros países no son pobres, no. Los han empobrecido robándoles las muchas riquezas que tenían.

LUCY ¿Y qué propone, vecina, para sacarnos de encima esa maldición?

UNA VECINA Vamos a la laguna, subamos a celebrar a la Madre Tierra, a la Pachamama, a darle gracias por abrirnos los ojos para ver el peligro. Por darnos una nueva oportunidad, una nueva vida.

Ya estaba oscureciendo, cuando los hombres y mujeres de Killaricocha subieron a la laguna redonda y azul que da nombre al pueblo. Killaricocha, “resplandor de Luna”.

VARIOS ¡Vamos, compañeros!... ¡No se quede atrás, compañera!

Iban todos, los grandes y los pequeños, los que votaron NO a la mina y también los que votaron SÍ, porque el dolor los había acercado, porque la esperanza los había reunido.



Rodearon la laguna, cantaron y bailaron hasta llegada la noche. El maestro Nicanor celebraba también en sus corazones. De pronto, en el horizonte, una inmensa Luna brilló en el cielo limpio de nubes. Y las mujeres y los hombres de Killaricocha sintieron que ya no había maldición, que estaban bendecidos por la Madre Tierra.

Los que conocen la zona, dicen que nunca más vieron aparecer una empresa minera por aquellas tierras.

* * * * *



Fundación
Rosa Luxemburg



Radialistas

Apasionadas y Apasionados

